

la perfecta igualdad política, legal y económica entre los hombres y las mujeres. Las madres deben tener los mismos derechos y responsabilidades que los padres respecto de la tutela y educación de los hijos.

»La política liberal tiene como uno de sus objetos principales quitar de los hogares de los pobres la dura carga que allí representan los ancianos inválidos, los enfermos, las viudas con hijos de corta edad, cargas que la sociedad tiene el poder y la obligación de aliviar.

»Las necesidades de la agricultura requieren también consideración especial. Los derechos aduaneros sobre lo que el agricultor compra no harían sino empeorar su situación; lo que él necesita son precios estables, mayores recursos de dinero, mejores medios de transporte, garantías contra los alquileres excesivos, seguridad para quienes cultivan la tierra de que no podrán ser desposeídos de ella arbitrariamente por los grandes propietarios. Deben darse oportunidades al cultivador para hacerse propietario de la tierra que cultive, en condiciones razonables, y debería fomentarse la pequeña propiedad. Un hombre libre trabajando su tierra, ya sea como propietario de ella, o como arrendatario por largos y garantizados plazos, ha sido y será siempre el más enérgico y eficiente de los productores. Facilidades al agricultor en materia de créditos y mercados cooperativos en grande escala, con apoyo oficial, son cosas que se justifican plenamente y han producido en otros países los mejores resultados.

»Hay necesidad urgente y amplias maneras de hacer reducciones en el modo como algunos despachos gastan lo que producen los impuestos y contribuciones. El liberalismo establece una división profunda entre el uso de los dineros públicos para propósitos que aumenten la riqueza y bienestar del pueblo, y el derroche de esos mismos dineros en cosas improductivas o destructivas. Y así, los liberales no secundarán economías que lleven el hambre a los hogares de los trabajadores, ni que rebajen el nivel de la educación pública. Crean ellos que no hay inversión mejor que la que se haga en desarrollar las facultades, la inteligencia y el vigor de la juventud.

»Por la misma razón, la política liberal considera como su base esencial el fomento de todas aquellas cosas sobre las cuales se levanta el hogar: habitaciones cómodas y decentes para los trabajadores, temperancia, asistencia infantil y todos los servicios sociales que tienden a mejorar la condición y dulcificar la vida de los que se la ganan en su trabajo diario».

Ideas liberales... Reformas valerosas, constante atención a las necesidades de los humildes, fe permanente y activa en los ideales de libertad, de tolerancia, de respeto a las ideas ajenas y al ajeno derecho; resolución de hacer la vida mejor, más libre, más sana, más equitativa. Ese el ideal al que es preciso tender, por encima del

vocerío de pasiones fugaces, y para mantener vivo ese ideal es preciso recordar siempre que él se alimenta de principios y de procedimientos que a éstos se amolden, y que partido que de esto se olvida, queda descalificado para ejercer influencia en la vida pública.

(El Tiempo, Bogotá).

Un Gobierno de catedráticos

C'est du Nord que nous vient aujourd'hui la lumière.

(VOLTAIRE: Epîtres).

LAS grandes guerras son al mundo como terribles sacudidas sísmicas o tremendos temporales, que destruyen, aniquilan, diezman pueblos enteros. Sí; pero cuando los elementos desencadenados recobran su estabilidad; cuando las aguas vuelven a su cauce y en el horizonte aparece radiante el arco iris, como cuando se calman las pasiones, las rivalidades cesan y luce el sol de la paz, solemos ver a lo mejor que sobre los escombros se levantan nuevas y mayores edificaciones, y que de la asolación nacen nuevos y más vigorosos pueblos. Parece que los detritus de lo caído sean rico abono que da a la tierra nuevas fuerzas fecundadoras.

Así sucede que si con la terrible conmoción de la guerra europea hemos visto a pueblos que han quedado destrozados, a otros, sin embargo, la tremenda sacudida no ha hecho más que tambalearlos, permitiéndoles de este modo encajarse, ajustarse. Y todavía a algunos les ha dado vida, una vida nueva, propia. Es uno de éstos Checoeslovaquia.

Para la mayoría de las gentes que después de la guerra no habíamos logrado aún ver más claro el orden, en el caótico concierto de nuestros conocimientos geográficos, Checoeslovaquia no era más que eso, un pueblo nuevo, surgido de la guerra, como lo son Polonia, Esthonia, Finlandia y otros.

Mas después de leer el estudio que de este país hace el inglés Mac Cornich, y que lleva por título *Un Gobierno de Profesores*, vemos que Checoeslovaquia es un pueblo nuevo, pero nuevo en el más alto sentido de la palabra, porque aborda sus problemas con el más moderno espíritu científico que ningún otro.

Checoeslovaquia es una República creada por un profesor y nacida en una Universidad. Su capital, Praga, recuerda a una de las Universidades más antiguas del mundo, y su Presidente, Masarky, es hombre que ha

dedicado la mayor parte de su vida al estudio de la sociología.

La hermosa acrópolis, que antaño fué solaz y recreo de reyes y príncipes, es hoy un refugio de pensadores, porque un laboratorio de investigación política son las oficinas del Gobierno checo, constituido por profesores.

El famoso Haradcaný, el castillo feudal de Praga, rodeado de fosos y de sólidas murallas, flanqueado por torres y defendido por palanques y barbancas, que evoca los tiempos turbulentos de la Edad Media, cuando se elevaba imponente para proteger a la ciudad de la torre de oro, parece erigirse hoy majestuoso, como símbolo de paz y de cultura, proclamando el triunfo de las letras sobre las armas.

La idea que estos profesores tienen de la revolución se convierte en la aplicación del sentido común: buscan un mundo nuevo; mas no abandonan lo bueno del antiguo. Y así, trabajan con ahinco para concluir las interminables obras de la catedral de San Vito, mientras levantan un monumento a Juan Huss, el reformador checo, excomulgado por Alejandro V y quemado vivo en ejecución de la condena del Concilio de Constanza; y prohíben la circulación por el pintoresco puente de Carlos, para preservar el sitio del milagro de Praga y la memoria de San Juan Nepomuceno con el mismo cuidado que protegen el pequeño templo judío considerado como la sinagoga más antigua de Europa. Y asimismo, con igual espíritu de imparcialidad, en el orden moral, respetan y protegen las ideas, las creencias y las tradiciones del pueblo, dictando leyes en pro de la libertad de cultos y leyes educativas para que germanos, húngaros y ruteños puedan conservar su lengua propia y otras que le amparen en el orden material.

Por eso, no sólo conceden el voto a la mujer, sino que se lo exigen, como hacen obligatorio el asegurarse contra las enfermedades, los accidentes, la